

Índice

Página 2

Página 3 -----Richard
Nixon: Un joven ejemplar

Página 3 -----El comienzo de una carrera
política brillante

Página 4 -----Elecciones de 1968 y
Nixon presidente

Página 6 -----Reelección de 1972: El comienzo del fin
de Nixon

Página
7 -----El
Escándalo Watergate

Página
10 -----
Renuncia

Página
12 -----

Página
14 -----

Introducción

Watergate es sin duda, el mayor escándalo político de la historia de los Estados Unidos, que como ya se sabe terminó con la dimisión del entonces presidente Richard Milhous Nixon, hecho que ocurría por primera vez en toda la historia Estadounidense.

El objetivo de esta investigación se centra en analizar las causas que hicieron que se desencadenara esta tormenta política y los efectos de la misma, en el entorno político y judicial de Estados Unidos.

Para ello es necesario empezar explicando el ascenso político que experimentó Nixon antes de llegar a la presidencia de los Estados Unidos. Después de una reseña de datos biográficos y de una revisión del desarrollo de su administración previa al escándalo se intentará a explicar cómo se fue gestando la

corrupción encubierta por el gobierno encabezado por Nixon, , tema que se analizará con más detalle a lo largo del presente trabajo, y que a la postre originaría la renuncia a la presidencia por parte de Nixon, lo que marcó un hito en la historia democrática de los Estados Unidos y una claro remezón a su desarrollo constitucional

Richard Nixon: Un joven ejemplar

Richard Nixon nació en el seno de una familia de agricultores de origen humilde. Cuando el pequeño Richard sólo tenía nueve años, se tuvo que trasladar con su familia a Whittier, una pequeña localidad californiana, donde Nixon alternó sus estudios primarios con un trabajo en la gasolinera de sus padres y una tienda de comestibles. Como era un excelente estudiante se graduó en 1934 en la escuela de Whittier con mención especial, lo que le valió conseguir una beca en la Universidad de Duke de Carolina del Norte , donde se licenció en Derecho en el año 1937. Apenas terminó su carrera, emprendió rumbo hacia Nueva York, precisamente a Wall Street, para buscar empleo en algún bufete del sector. como no consiguió empleo en este intento optó por regresar a Whittier para ejercer de abogado en la empresa de más renombre de la ciudad, llamada *Winger & Benley* , de la que acabó siendo socio. Posteriormente se alistó en la Marina de Estados Unidos en 1942 y sirvió en el Pacífico Sur durante la Segunda Guerra Mundial, alcanzando el grado de capitán de corbeta.

El inicio de una carrera política brillante

Cuando termina la guerra, Nixon regresa a Whittier para dedicarse de lleno a la política. Su carrera política comienza en el año 1946, cuando fue elegido miembro de la Cámara de Representantes, como representante de Whittier, tras una campaña que fue caracterizada por un discurso patriótico y sobre todo, anticomunista, que fue el factor fundamental que derrotó a su oponente, Worheer, de una manera tan holgada, ya que éste, prácticamente fue borrado por el beligerante discurso de Nixon, que acusaba a Worheer de ser un instrumento de Moscú.

Luego, entre los años 1948 y 1949, fue miembro del Comité de Actividades Antiamericanas del senador Joseph Mac Arthur y consiguió que éste abriera una investigación para juzgar a Albert Hiss, antiguo oficial del departamento de Estado, sospechoso de filtrar documentación clasificada a

Whithaker Chambers, un antiguo y reconocido miembro del partido comunista estadounidense clandestino.

Este fue un inicio de una carrera política brillante para Nixon, lo que posteriormente se confirmaría cuando en 1952 los republicanos nominan a Nixon como candidato a la vicepresidencia de Dwight D. Eisenhower, donde sale elegido, pero no exento de grandes dificultades ya que al descubrirse que, anteriormente, siendo senador, Nixon había aceptado dieciocho mil dólares para gastos políticos de manos de empresarios californianos, estuvo a punto de ser expulsado del Partido Republicano. La defensa que hizo Nixon de sí mismo salvó su carrera política. Después como vicepresidente, fue un vigoroso portavoz de los republicanos durante el gobierno de Eisenhower y también inició diversas actividades de política internacional, al visitar varios países, incluida la URSS. Luego, en 1962, fue derrotado en las elecciones de gobernador de California, por lo que Nixon anunció después de este episodio su retiro de la política activa, aunque conservó su poderosa influencia en el Partido Republicano por lo que en 1968, estaba nuevamente con confianza para enfrentar unas nuevas elecciones, esta vez presidenciales.

Elecciones de 1968 y Nixon presidente

El resultado de la elección de 1968 inició el malhadado curso de la presidencia de Nixon. Pese a todo lo ocurrido al gobierno demócrata, Nixon había triunfado apretadamente, con el más pequeño porcentaje del voto popular de ningún vencedor desde 1912.

Nixon inició su gobierno presentándose a sí mismo como un promotor de la paz interna, que tuvo un relativo éxito, puesto que cuando los analistas estudiaron los resultados de 1968, descubrieron que los votantes estaban más preocupados por la *ley y el orden* que por ningún otro problema, ni siquiera en la guerra de Vietnam, y Nixon sacó a esto el máximo partido

Los problemas de violencia que se presentaban en los ghettos negros se controlaron rápidamente, aunque Nixon no había dado muchas expectativas sobre el tema, por lo que al no crear falsas esperanzas, no habrían muchas posibilidades de desilusión.

En cuanto a la guerra de Vietnam, siguieron ocurriendo muertes norteamericanas en gran cantidad, al

punto de que un tercio de las muertes de las tropas de guerra estadounidenses tuvieron lugar bajo la administración de Nixon.

Nixon también fue propulsor de un programa político llamado New Federalism, que asignó treinta mil millones de dólares para reactivar la economía del los estados y de las ciudades más importantes del país, al tiempo que no dejó de favorecer los intereses económicos de las elites financieras y grandes corporaciones. Después de propugnas la implantación de un presupuesto equilibrado, el déficit público del país aumentó considerablemente y la inflación se hizo constante, lo que obligó a intervenir directamente en la economía nacional en 1971, decretando la congelación de salarios y precios, dando una vía libre a una ley proteccionista frente a las importaciones, por lo que también devaluó el dólar, para hacer más competitivos los productos estadounidenses.

Hacia la reciente década de los sesenta , dos tercios de los nuevos empleos fueron para las mujeres y ya para 1970, el 43% de las mujeres adultas formaban parte de la fuerza laboral, por lo que el movimiento de liberación femenina se puso de manifiesto con esta aumento ostensible de empleos desde los sesentas y el gobierno de Nixon, ya en 1970. Los partidarios de la igualdad de oportunidades consiguieron que se aprobaran leyes que lograron aprobar una legislación similar a la Ley de Derechos Civiles de 1964, que prohibía discriminación en el empleo sobre la base del sexo, a veces sólo pidieron que las mujeres recibieran igual paga por igual trabajo.

Con esto, Nixon empezaba a ganar más y más prestigio, pero lo más relevante en torno a su popularidad y reputación es sin duda cuando sorprende a todo el mundo al visitar oficialmente en 1972 la República Popular China, lo que constituyó un gran triunfo diplomático.

El hombre que había hecho toda una carrera por su implacable animosidad contra el mundo comunista, se había convertido en el primer presidente en ofrecer una apertura a la República Popular de China.

Con esto, se suponía dejar fuera de juego a la Unión Soviética ya que por ese tiempo era enemiga declarada de la China de Mao. Meses después, Nixon visita Moscú, donde negoció el primer paso para un acuerdo sobre la limitación del armamento nuclear entre ambos países.

Aunque Nixon con esto demuestra un acercamiento a las dos principales potencias comunistas, éste no abandonara su anticomunismo, ya que apoyó fervientemente a una serie de presidentes dictadores en Sudamérica. En septiembre de 1973, dio el visto bueno para que la CIA colaborase en el golpe de estado de Pinochet en Chile contra el gobierno marxista de Salvador Allende.

Otro hecho que lo hizo ganar popularidad fue la llegada del hombre a la Luna en 1969, aunque realmente no significara tanta importancia para su gobierno, exceptuando el hecho de que la nación estaba un paso más adelante que la URSS en la carrera espacial. La gente quedó impresionada por esta realización y Nixon, que compartió las pantallas de televisión con los astronautas, aprovechó de dar la aprobación general del viaje al *Mar de la Tranquilidad*.

Reelección de 1972: El comienzo del fin de Nixon

Preparado para la reelección presidencial de 1972, Nixon exhibía los éxitos diplomáticos, tras sus exitosas visitas a Pekín y a Moscú, y disfrutaba de su máxima popularidad. Nixon alcanzó la victoria presidencial republicana más grande de la historia, con 520 votos electorales contra 17 para Mc Govern. Cabe destacar también, que en el voto popular Nixon arrasó, con 47,2 millones de votos, contra 29,2 millones de Mc Govern.

Reelegido por uno de los márgenes más convincentes de la historia, Nixon abandonó toda pretensión de ser un hombre de centro, e inmediatamente giró bruscamente hacia la derecha. Comenzando su gobierno sobrevino una grave crisis constitucional, ya que Nixon no respetó la autoridad del congreso, pues desmanteló la Oficina de Oportunidades Económicas que había administrado la *guerra contra la pobreza*. Retuvo fondos que el congreso había destinado a propósitos sociales y desafió las peticiones de información del Capitolio acerca de la conducta de los servidores civiles. Quedaba de manifiesto el abuso de poder.

Esto, desencadena una serie de hechos que comprueban los primeros atisbos de corrupción dentro del gobierno de Nixon, ya que se inician investigaciones penales contra sus más cercanos colaboradores, como es el caso del vicepresidente Spiro Agnew, a quien se le acusaba de aceptar sobornos, por lo que tuvo que renunciar a su cargo. Fue multado, procesado y condenado a tres años de

cárcel. Nixon entonces nombra como vicepresidente a Gerald R. Ford, un dirigente conservador proveniente de Michigan. Todo parecía volver a su cauce normal, pero era sólo una ilusión, pues el *Escándalo Watergate*, fue el detonante lo suficientemente poderoso para dejar al descubierto toda la corrupción el la cual estaba sumido el gobierno de Nixon y precisamente, la campaña para su reelección.

El Escándalo Watergate

Watergate, podría decirse que empezó ya en 1971 cuando la Casa Blanca no solamente formó el CREEP(Comité para la reelección del presidente), sino que también la *Unidad de Investigaciones Especiales*, conocida más familiarmente como los *fontaneros*, cuya misión era evitar que ocurrieran filtraciones de información confidencial hacia los medios de prensa

Fueron precisamente, los fontaneros quienes irrumpieron el 17 de junio de 1972 en la sede del Comité Nacional Demócrata, para fotografiar documentos e intervenir las líneas telefónicas, pero fueron descubiertos por un guardia de seguridad del edificio y posteriormente arrestados por la policía. Fue el mismo Comité para la reelección del Presidente que le pagó a los fontaneros para que hicieran su labor. El Comité había logrado reunir 60 millones de dólares aproximadamente, casi todo donado ilegalmente por corporaciones que simpatizaban con la campaña de reelección de Nixon.

Aún con estos antecedentes, los culpables fueron procesados y encarcelados y Nixon, por su parte, calificó el asalto como un extraño incidente, sin hacer mayores comentarios. Pero habían personas que no se conformaban con estas declaraciones, que daban por zanjado el asunto. Ellos creían que había algo detrás de todo eso. Una de estas personas era el juez John J. Sirica y los periodistas del *Washington Post*, Carl Bernstein y Bob Woodward, quienes denunciaron el escándalo.

El rastreo de evidencias hecho por el juez Sirica, un gran jurado y varios fiscales especiales, y una insvetigación televisada del Senado, encabezada por Samuel J. Ervin Jr., de Carolina del Norte, condujo directamente a la Casa Blanca No hubo evidencia alguna que saliera a la luz pública, que el presidente Nixon hubiese ordenado la incursión ni de que hubiese estado al tanto de los planes de irrumpir en la sede del Comité Demócrata Nacional. Tal vez lo más preocupante de todo, fue descubrir

que el asalto a Watergate esa solo una pequeña parte de un patrón más grande de corrupción y criminalidad, ejercido por la Casa Blanca. Desde 1970 Nixon había ordenado a las agencias de inteligencia, espiar a sus opositores más francos, abrirles el correo, e incluso violar sus domicilios, en un esfuerzo por conseguir información comprometedor.

Tras una ardua investigación, en la que colaboraron de manera decisiva Carl Bernstein y Bob Woodward, los periodistas del *Washington Post* , se fueron conociendo más datos y detalles de lo ocurrido.

En abril de 1973, Patrick Gray, el director de la FBI renuncia después de confesar que había destruido varios documentos incriminatorios. A esto se le suma la renuncia de Ehrlichman, asesor especial de la Casa Blanca para Asuntos Nacionales, y H.R. Haldeman, Jefe de personal de la Casa Blanca, junto con la destitución por parte de Nixon del consejero presidencial, John Dean, lo que trae como consecuencia que Dean, pase de encubridor de la conspiración a uno de los principales narradores de todos los procedimientos corruptos hechos bajo el gobierno de Nixon y especialmente, en la campaña presidencial de reelección, no antes sin ser persuadido por el Comité de Sam Ervin Jr.

Las investigaciones también revelaron que los delitos no se limitaban a la irrupción en Watergate. Los funcionarios de la campaña se habían dedicado al sabotaje político y a otros trucos sucios en New Hampshire y Florida; la Casa Blanca había tenido complicidad en el saqueo de la oficina del psiquiatra Daniel Ellsberg.

En las comparecencias de la comisión, John Dean reveló que el propio presidente era conocedor de tdo este espionaje telefónico y que había grabado casi todas las conversaciones que habían mantenido en la residencia presidencial y en las oficinas de su partido. Asimismo, declaró que Mitchell, el ex – procurador, había ordenado el allanamiento y había tratado de encubrir la participación de la Casa Blanca, desde la cual, según su versión, había partido la autorización para que se pagara a los asaltantes por su silencio.

Pero la revelación más escandalosa de la investigación del comité de Ervin vino cuando resultó que Nixon había estado grabando disimuladamente discusiones y conversaciones telefónicas.

Las cintas grabadas fueron el fin de Nixon. Hasta aquella revelación nadie había demostrado que el propio Presidente fuera culpable, aun cuando se habían planteado preguntas acerca de sus ingresos y de los grandes gastos del gobierno en sus lujosas residencias de Florida y California hasta tal punto, que se sintió obligado a decir yo no soy un estafador.

(Al final tuvo que pagar al gobierno casi medio millón de dólares en impuestos atrasados e intereses)

Si supuestamente Nixon no tenía nada que ocultar acerca del asunto de Watergate, las cintas aclararían las dudas. Nixon se negó a entregar las cintas ni siquiera a Archbald Cox, quien era un fiscal especial, al que había prometido plena cooperación.

Cuando Cox se dirigió a los tribunales para obtener las cintas Nixon ordenó al procurador general, Ellior Richardson que lo despidiera, pero, para su crédito, tanto Richardson como su ayudante Ruckelshaus renunciaron el 20 de octubre de 1973. Entonces el procurador general hizo al presidente el favor de despedir a Cox. Esto fue lo que se llamó la masacre de la noche del sábado. Cox fue reemplazado por Leon Jarowsky, quien vuelve a citar al presidente la corte. El 24 de julio de 1974, la Corte Suprema determinó por unanimidad que el presidente tenía que entregar las cintas

Unos días después, una comisión designada dentro de la Cámara de Representantes presentó tres acusaciones formales contra el presidente y los más altos funcionarios: obstrucción a la justicia, abuso del poder ejecutivo y quebrantamiento de las normas constitucionales. De esta forma, empezaba el proceso del *impeachment* (que formula de una acusación formal contra el Presidente o algún hombre importante del gobierno), encaminado a depurar las responsabilidades políticas del presidente y de los más altos funcionarios de la administración.

La renuncia

Ante ese estado de la situación, Nixon decidió finalmente renunciar a su cargo , hecho sin precedentes en la historia política de EEUU, que fue comunicada el 8 de agosto de 1974, en forma oficial para toda la nación. Al día siguiente se vicepresidente Gerald R. Ford subió a la presidencia el primero en llegar a Jefe del Ejecutivo por la ruta del nombramiento.

Su primera decisión política fue exonerar formalmente a Nixon de cualquier responsabilidad penal en

la que pudiera haber incurrido. Nixon fue absuelto más tarde por su sucesor, pero 25 funcionarios de la administración, inclusive el Fiscal general y dos asistentes superiores de la Casa Blanca, fueron enviados a prisión. Cuatro integrantes del gabinete de Nixon fueron señalados en casos delictivos. Tras la resolución política del caso se conocieron nuevas actividades ilegales fomentadas desde la Casa Blanca, como la filtración de fondos para financiar el espionaje político. Incluso se llegó a afirmar que desde la Casa Blanca se había intentado atribuir al fallecido ex – presidente John F. Kennedy un plan para asesinar al máximo mandatario de Vietnam del Sur, Ngô Đình Diem.

Ya demás está decirlo, pero el hecho de que a Nixon le cueste la presidencia la denuncia de un escándalo que bien podría haber sido encubierto en su totalidad, de no ser por la investigación efectuada, sirve de alguna forma u otra como una lección de toda la corrupción y abuso de poder que podía haber en un gobierno(como en el de Nixon), que muchos presidentes posteriores trataron de evitar, sin lograr este objetivo del todo, pero siempre actuando con más cautela en su pasar por la Casa Blanca. Restaurar la credibilidad y el respeto vino a ser el más grande desafío de los sucesores de Nixon, pero por desgracia una nueva racha de crisis económicas y extranjeras dificultaría doblemente la tarea.

Conclusión

A lo largo de esta investigación sobre Nixon y el escándalo Watergate en especial, podemos colegir que la corrupción y, por consiguiente, el abuso de poder, influyeron de manera muy negativa en la credibilidad, popularidad y respeto de los presidentes posteriores. También escribe un capítulo negro en la historia política de los Estados Unidos ya que ningún presidente había dimitido del cargo antes de que Nixon lo hiciera y para que lo hiciera, era necesario que hubiera mucha presión por parte de los acusadores y de los medios investigadores del hecho, en particular los medios escritos, que jugaron un papel importantísimo en la denuncia pública y posterior investigación del caso. Esta prensa que contó con el apoyo de un juez que también creía que ya el nivel de corrupción había superado todo límite, y que llegó hasta las últimas consecuencias, al punto de provocar finalmente la renuncia de Nixon.

Todo esto, si se mira desde cierto punto de vista, constituye la parte positiva de todo este escándalo, ya que la prensa asumió un rol más preponderante en la investigación y denuncia de hechos corruptos, trabajando en conjunto con el congreso y las cortes, dirigidas por hábiles jueces. Si algo bueno tuvo la oscura nube de Watergate fue el vigor y la resistencia de las instituciones que tumbaron a un presidente: la prensa, el Congreso, las cortes y una opinión pública despierta.

También, como la parte positiva del asunto se puede rescatar que todo ésto sirvió como referencia para que los sucesores de Nixon fueran más cautelosos en cuanto al uso constitucional del poder ejecutivo y de evitar la corrupción, como también que el Poder Legislativo controlara un poco más las acciones del Ejecutivo como medida de seguridad. Las revelaciones de Watergate hicieron que el congreso aprobara varios actos legislativos destinados a controlar el poder ejecutivo en el futuro.

Por todo lo anterior, podemos concluir que el *Escándalo Watergate* fue una conspiración enorme, que le enseñó al mundo cuán grande puede ser la corrupción en un gobierno y las consecuencias que puede traer si es descubierta y denunciada a tiempo.

También podemos concluir, que mediante una investigación vigorosa se puede llegar al fondo de los hechos, descubrir a los verdaderos responsables y castigarlos lo que asimismo constituye un ejemplo positivo para el mundo, ya que se logra llegar a la verdad en una conspiración que parecía, iba a quedar encubierta, por muchísimos años más.

Bibliografía

1.- Woodward, Bob, Bernstein, Carl, The Final Days

Gulf + Western Company, Nueva York, 1976

2.- Charles Sellers, Henry May, Neil Mac Millen, Sinopsis de la historia de los Estados Unidos

Editorial Fraterna, Buenos Aires, 1988

3.- Norton Jeff, Katzmann P., Escott , Patterson, Chudacoff, Tuttle, A People and a Nation: A history of the United States Segunda Edición, Volumen II

Houghton Mifflin Company, Boston, 1986

4.- Tindall, George B., Shi, David E., Historia de los Estados Unidos Tomo II

Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995

5.- Rather, D. Los hombres de Nixon

Editorial Dopesa, Barcelona, 1976

6.- Elliot Morrison, Samuel, Commager, Henry, Eleuchtenburg, Will, Breve historia de los Estados Unidos
Segunda Edición

Fondo de Culrura Económica, México D.F., 1980

7.- Hernández G., Sánchez, Barba, M., Historia de Estados Unidos de América: De la República Burguesa al Poder Presidencial

Editorial Marcial Pons, Madrid, 1997

Elliot Morrison, Samuel y otros, Breve historia de los Estados Unidos, Segunda edición

Fondo de Cultura Económica, México D.F. , 1980, pág. 882.

Ibídem, pág 882.

Ibídem, pág. 883.

Ibídem, pág. 887.

Ibídem, pág. 887.

Tindall, George B., Shi, David E., Historia de los Estados Unidos, Tomo II

Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995, pág. 414

Elliot Morrison, Samuel y otros, op.cit, pág. 889

Ibídem, pág. 889?

Norton, Jeff y otros, A people and a nation: A history of the United States, Volumen II, Segunda edición

Houghton Mifflin Company, Boston, 1986, pág 973.

Tindall , George B., Shi, David E., op.cit. pág 415.

Ibídem , pág. 415

Elliot Morrison, Samuel y otros, op.cit, pág 891

Ibídem, pág 891.

Ibídem, pág 892.

Tindall, George B., Shi, David E., op.cit, pág 416.

Elliot Morrison, Samuel y otros, op.cit, pág 893.

Sellers, Charles y otros, Sinopsis de la historia de los Estados Unidos

Editorial Fraterna, Buenos Aires, 1988. pág. 717.

Tindall, George B., Shi, David E., op.cit, pág 417

Ibídem, pág. 416.

Ibídem, pág. 416.